





Comience la discusión discutiendo qué es un “señor”. Históricamente, un señor es una persona que está a cargo, un gobernante o un amo. Puede ser un propietario, alguien que tenga una propiedad o alguien a quien le alquile.

Debatir:

Si alguien es tu Señor, ¿qué tipo de relación tendrías con él?

¿Harías lo que te dijeron? Si te dieran instrucciones, ¿las seguirías?

Jesús está hablando a la gente, y comienza preguntándoles: “¿Por qué me llamáis Señor y no hacéis lo que os digo?”

Si afirmamos ser seguidores de Jesús, ¿debemos escuchar y seguir sus mandamientos? Si escuchamos lo que dice, ¿no deberíamos HACER lo que dice? Si afirmamos que él es nuestro Señor, ¿debemos darle autoridad absoluta en nuestras vidas? Si realmente lo vemos como nuestro Señor, ¿estaría Jesús a cargo de nuestras vidas? ¿Sería nuestro maestro? ¿Sería él nuestro gobernante? Si le damos esta posición en nuestras vidas, ¿podemos confiarle todo?

La respuesta a todas estas preguntas debería ser sí. Pero Jesús comienza a contar una parábola. Las dos personas de la parábola escuchan a Jesús. Ambos lo escuchan, pero responden de manera diferente.

Es posible que hayas escuchado esta historia antes. Jesús dice que alguien que escucha sus dichos y los hace es como ¿qué tipo de persona? ¿Sabes qué tipo de persona sería la que escucha a Jesús y le obedece?

Jesús nos dice que la persona que escucha lo que dice y lo hace es como un hombre sabio. Entonces, si esto es cierto, ¿qué tipo de persona sería alguien si escuchara sus enseñanzas y NO las hiciera? Dice que alguien que escucha sus enseñanzas y no las hace es como un hombre necio.

Alguien que es tonto es en realidad alguien que tiene la capacidad de pensar, pero no hace buenos juicios. Un tonto difiere de alguien que es estúpido; Esa persona puede carecer de inteligencia o no tener la capacidad de pensar con claridad. Un tonto tiene la capacidad de pensar con claridad, pero toma decisiones sin pensar ni considerar el resultado.

Jesús comienza a ser específico. **Dice que un hombre que escucha sus dichos y los pone en práctica es como un hombre que construye su casa sobre una roca.**

Debatir:

¿Por qué querrías construir tu casa sobre una roca?

Escuchar y debatir posibles respuestas.

Jesús dijo que este hombre “cavó profundo”. ¿Por qué querrías cavar profundo al construir una casa?

Las posibles respuestas pueden incluir: para tener una mejor cimentación, que sea más estable, para que resista mejor.

Usa una ilustración sobre intentar sacar un poste o una estaca del suelo. Puedes mostrarlo incluso con un palo metido en un hoyo en la tierra. Si el poste solo está enterrado a poca profundidad, ¿es fácil sacarlo?



En la roca

¿Pero qué pasa si el poste está mucho más profundo? ¿Sería más estable? Y si el poste estuviera aún más profundo y asegurado con concreto, ¿sería fácil removerlo? Cuando colocas el poste en la tierra y lo fijas con concreto, ¿no se convierte eso en un fundamento firme?

Si construyes tu casa y has cavado profundo, poniendo el cimiento firmemente sobre la roca, cuando venga la tormenta, ¿se derrumbará tu casa? ¿No sería más bien un fundamento sólido?

Jesús está diciendo que la persona que escucha sus palabras y las pone en práctica es como un hombre sabio que construye una base profunda y fuerte para su casa. Obedecer lo que Jesús nos enseña crea raíces profundas en nuestra vida. Podemos relacionarlo con la parábola del sembrador: nuestro corazón es la tierra, el terreno donde cae la semilla. Cuando escuchamos lo que Jesús dice y lo obedecemos, las raíces crecen profundamente en nosotros y no pueden ser arrancadas con facilidad. Son fuertes y se convierten en el fundamento sobre el cual podemos edificar el resto de nuestra vida.

Ahora vemos el contraste: el siguiente hombre es aquel que escucha las enseñanzas de Jesús, pero no las pone en práctica.

Este es como el hombre que construyó su casa sobre la arena, o “sin fundamento alguno” (Lucas 6:49).

Debatir:

¿Qué pasaría si intentarás construir una casa o una estructura sin colocar primero una base plana en el suelo?

¿Qué pasaría si simplemente comenzaras a levantar las paredes directamente sobre la tierra? ¿Qué ocurriría? Se inclinaría.

Terminaría cayéndose. Cuando soplara el viento, se derrumbaría y colapsaría más rápido.

¿Y qué pasaría si construyeras tu casa sobre la arena? ¿Has estado en la playa? ¿Has visto la arena?

¿Alguna vez has hecho un castillo de arena? ¿Qué sucede cuando el agua cubre la orilla?

¿Qué le pasa a la arena? ¿Qué pasaría si intentarás construir una casa sobre ella?

¿Es la arena estable? ¿Se mueve?

La arena no es estable. Se la lleva el viento y se mueve con el agua.

La persona que construyó su casa sobre la arena fue insensata. No es que no entendiera —seguramente conocía las propiedades de la arena—. Debía saber que la arena no es estable; basta con caminar sobre ella para notarlo. El problema no fue la falta de conocimiento, sino la falta de consideración. No pensó en eso al tomar sus decisiones. Decidió, sin pensarlo bien, construir su casa sobre la arena. No planeó con sabiduría ni tomó en cuenta las consecuencias a largo plazo.

¿Acaso la persona que construyó sobre la arena eligió el camino más fácil? ¿Parecía que tomaba menos tiempo, que no requería tanta preparación, que era más rápido? Generalmente, cuando optamos por el camino fácil, no termina bien. Si no nos tomamos el tiempo para hacerlo correctamente desde el principio, muchas veces terminamos teniendo que hacerlo de nuevo, y sufriendo pérdidas en el proceso.

Entonces vino la tormenta: las aguas crecieron, el viento sopló y golpeó con fuerza la casa.





En la roca

La casa edificada sobre la roca, con un fundamento firme, ni siquiera se movió. Pero la casa construida sobre la arena cayó de inmediato. Se derrumbó completamente; se vino abajo, se quebró en pedazos y quedó totalmente destruida. Ambas personas enfrentaron la tormenta, pero los resultados fueron muy diferentes.

Dios no trae las tormentas, pero las tormentas vienen porque tenemos un enemigo en este mundo (Juan 10:10; 16:33).

Debatir:

¿Está Jesús hablando de una tormenta de lluvia? ¿Qué quiere decir realmente Jesús?

¿Cuáles son las tormentas que llegan a nuestra vida? Hay muchos tipos de posibles respuestas.

En esta historia, ¿qué es la casa? La casa es nuestra vida. Cuando lleguen los problemas, ¿te sacudirás? ¿Será destruida tu vida? ¿O te mantendrás firme porque has puesto tu confianza en Jesús?

Las tormentas revelan lo que hay en nuestro corazón.

La persona insensata escucha las palabras de Jesús, pero no las valora. Escuchan, pero ignoran sus enseñanzas, siguen adelante rápidamente y no toman una decisión definitiva de hacer algo con lo que han escuchado. No lo consideran, e incluso cuando llega la tormenta, la persona tonta no siempre ve que podría haber habido resultados diferentes si hubiera hecho las cosas de manera diferente.

Jesús en la historia



A lo largo de las Escrituras, se hace referencia a Jesús como la “roca”.

En el Antiguo Testamento, Moisés trajo agua al desierto de una roca. Éxodo 17:6; Números 20:8-11

Porque bebieron de esa Roca espiritual que los seguía; y esa Roca era Cristo. 1 Corintios 10:4

Él es la Roca, Su obra es perfecta, Porque todos sus caminos son justicia... Deuteronomio 32:4

No hay santo como el Señor, no hay nadie fuera de ti, ni hay roca como nuestro Dios. 1 Samuel 2:2

Cuando no solo escuchamos los dichos de Jesús, sino que también los hacemos, lo convertimos en nuestro fundamento. Cuando hacemos lo que él dice, estamos cavando profundo y poniendo nuestro fundamento en él, la Roca.

Él nunca es conmovido, así que si ponemos nuestro fundamento sobre él, nos hace inquebrantables. Esto significa que lo hacemos nuestro Señor en todo el sentido de la palabra. Lo buscamos para todo y él es nuestra máxima autoridad.

Hacerlo nuestro Señor es darle todo el poder y la autoridad en nuestras vidas. Cuando tratamos de hacer las cosas a nuestra manera, estamos construyendo nuestros hogares sobre arena.

Tienes que tomar una decisión. Solo tú puedes decidir qué vas a hacer con las enseñanzas de Jesús.

Todo se reduce a la actitud de tu corazón. No se trata de lo que alguien te hace hacer, o de cómo se ve por fuera.

En tu corazón, ¿qué estás haciendo con qué enseñanzas de Jesús? ¿Los estás valorando y convirtiéndolos en lo más importante de tu vida? Las Escrituras hablan de preparar tu corazón para buscar al Señor. (2 Crónicas 12:14; 19:3; Esdras 7:10) Tú eres el único que puede decidir cómo será tu casa después de la tormenta.

¿Seguirá su casa en pie porque no se pudo mover?

¿O su casa quedará completamente destruida?

Preguntas de la lección y versículos para memorizar

29. En la roca

1. ¿Cuántos tipos de personas hay en la historia?
2. ¿Qué clase de persona hace lo que dice Jesús?
3. ¿Quién no hace lo que dice Jesús?
4. ¿Sobre qué construyó su casa aquel hombre insensato?
5. ¿Qué casa no tenía cimientos?

Salmo 62:6-7

Solo Él es mi roca y mi salvación. Él es mi defensa; no seré conmovido. En Dios está mi salvación y mi gloria; la roca de mi fortaleza y mi refugio están en Dios.

30. Cizaña en el trigo

1. ¿Cuándo pudieron los sirvientes darse cuenta de que había algo más plantado en el campo?
2. ¿Por qué no lo dijeron antes?
3. ¿Qué fue lo único que cambió?
4. ¿Por qué no arrancaron las malas hierbas cuando pudieron identificarlas por primera vez?
5. ¿Qué representan las malas hierbas?

Mateo 7:15-16

¡Cuidado con los falsos profetas! Vienen a vosotros con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?

31. Dos tipos de levadura

1. ¿Cuántas medidas de harina utilizó la señora de la historia?
2. ¿Es posible eliminar la levadura de la masa?
3. ¿Qué tienes que hacer en su lugar?
4. ¿Qué es, en tus propias palabras, la "levadura de los fariseos"? (Lucas 12:1)

Hechos 5:38-39

"...Porque si este plan o esta obra es de hombres, no llegará a buen puerto; pero si es de Dios, no podéis destruirla, no sea que os halléis luchando contra Dios."

32. El corazón del hombre

Lee Proverbios 4:20-23

1. ¿A qué debemos prestar atención?
2. ¿A qué debemos escuchar?
3. ¿Dónde debemos guardar la Palabra de Dios?
4. ¿Qué significa la Palabra de Dios para nuestros cuerpos?

Proverbios 4:23

Cuida con esmero tu corazón, pues de él brotan las fuentes de la vida.



